

FRANCISCO VALDÉS: *De la vida que pasa (Textos periodísticos olvidados 1914-1936)*. Ed. Guadalupe Nieto Caballero. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2021, 330 páginas. ISBN: 978-84-9852702-5.

Fiel a la cita del autor que encabeza la introducción de esta magnífica edición de textos periodísticos olvidados del dombenitense Francisco Valdés («El tiempo, querido amigo, es el único crítico literario con juicios inapelables»), Guadalupe Nieto nos entrega una prueba más y muy valiosa para la restitución o revisión del canon de la Edad de Plata, prueba concerniente, en este caso, a lo que conocemos como regionalismo vanguardista o vanguardia periférica. En la línea modélica de Rodríguez-Moñino, Nieto Caballero se ha esforzado denodadamente en los últimos años en aflorar una realidad histórica olvidada o silenciada para poder hacer la justa construcción crítica que Valdés merece en el contexto de la literatura española del primer tercio del siglo XX. En su espléndida introducción, Guadalupe Nieto contextualiza con pleno acierto la figura de Valdés dentro de la Edad de Plata, junto a otros extremeños destacables en el panorama de la literatura en Extremadura del siglo XX; y lo hace estimando como merece la trayectoria de Valdés en la prensa periódica de la época y en destacadas revistas del periodo, lo que viene a completar la imagen y conocimiento que teníamos del autor, dando así cumplida cuenta no solo de su tarea de escritor en prosa, sino también de sus ideas y desempeños en un momento crucial de nuestra historia literaria reciente. Al ser Valdés un escritor poco conocido, Nieto Caballero devana oportunamente las trayectorias esenciales del autor, de manera que ofrece a un amplio público lector, no necesariamente familiarizado con el dombenitense, un hilo conductor fiable para poder saborear los textos periodísticos olvidados que rescata, textos que recorren un lapso temporal que abarca toda la vida intelectual madura del autor (1914-1936). Las trayectorias ofrecidas nos conducen sabiamente a la tesis novedosa que esta edición nos entrega: la consideración de los textos periodísticos publicados en la prensa de la época como eje de la trayectoria de Valdés como escritor.

Guadalupe Nieto nos ofrece una excelente «trayectoria biográfica» de Valdés, en pocas pero atinadas palabras, donde no sólo informa de datos poco conocidos de su vida, sino que también pondera con juicio equilibrado y sin anteojeras la suerte fatal del escritor, víctima de la barbarie de nuestra guerra civil. En Valdés, vida y obra están ineluctablemente cosidas a la delicada sensibilidad de su fino espíritu intelectual, por ello la autora de la edición traba con eficacia ambas trayectorias como caras inseparables de una misma moneda, de un mismo hombre, que en nada desentona con tantos otros intelectuales liberales de la Edad de Plata.

En lo que concierne a la trayectoria literaria de Valdés, esta edición tiene el impagable mérito, como adelantábamos, de rescatar y analizar la obra periodística de nuestro autor, escasamente conocida, y que completa y perfila en sus justos términos la personalidad de este escritor. Nieto Cballero enfoca su mirada, tras reseñar la obra conocida y editada de Valdés, sobre la dispersa y desconocida obra periodística del autor de *Letras*, recopilando varios centenares de textos relacionados con Valdés de los que dará una significativa muestra en esta edición que permite al lector tener una cabal idea de la trayectoria literaria del autor. Para ello Nieto Cballero contextualiza la obra periodística de Valdés en el ámbito de la prensa coetánea del panorama literario de la Edad de Plata, prensa que tuvo un papel destacadísimo –también en Extremadura, si con menor intensidad– en el florecimiento intelectual anterior a la guerra civil; de manera que nuestro autor sale fortalecido a todas luces, pues su desempeño como articulista lo convierte en un típico intelectual de su tiempo, además de explicar con mayor pormenor algunos de los rasgos de su escritura más creativa.

En la obra de Valdés, tal y como sostiene con fundamento esta edición, la prensa es el eje de su trayectoria, no solo cuantitativa sino también cualitativamente. Con razón los textos seleccionados contribuyen a «ubicar su producción en periódicos y revistas» y permiten «comprobar su evolución en lecturas e intereses, así como la repercusión de su obra en la literatura española y en la de Extremadura del siglo XX» (pág. 36).

Los textos periodísticos (rescatados de fondos hemerográficos diversos, citados con precisión) están distribuidos en tres etapas de la trayectoria literaria de Valdés: una primera etapa de 1914 a 1923, una segunda etapa de 1924 a 1931 y una etapa final de 1932 a 1936. Estas tres etapas

encajan perfectamente con la progresión y madurez que conocíamos de la obra de Valdés y con la propia transformación del escritor.

De la primera etapa se seleccionan veinticuatro artículos de los ciento treinta y cinco localizados, aparecidos en publicaciones periódicas no solo extremeñas, como es el caso de los diarios *El Norte de Castilla* o *Informaciones*. Pese al carácter algo inmaduro de estos textos, en ellos se aprecian ya los rasgos distintivos de nuestro escritor y sus cualidades y obsesiones más determinantes. Se nos presenta así en ellos un Valdés exquisito y al día, con la actitud del intelectual juicioso y comprometido con su tiempo. Por ejemplo, leemos textos en los que vemos su veta creativa en formatos luego madurados, como sus «estampas»; o en los que se evidencia su pasión por la literatura; o bien textos en los que asoma la huella de sus experiencias vitales, en un debate interno entre sus raíces rurales y su gusto por la metrópoli (Madrid). El Valdés lector incansable y devoto se nos impone y revela como un hombre de su tiempo, al día de la actualidad literaria, con un fino paladar, cuyo gusto educará con excelentes bocados de la talla de Rubén, Unamuno, Ganivet, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón o su admirado Gabriel Miró; sin olvidar sus intereses por los clásicos españoles y por la literatura europea y universal. Ya en esta primera etapa, como destaca Nieto Caballero, las impresiones de lectura de nuestro autor tienen la marca de la casa que caracterizará su apasionada tarea de lector.

En la segunda etapa, coincidente con los años centrales de la joven literatura de la Edad de Plata, a la que Valdés seguirá desde la periferia extremeña, nuestro autor escribirá casi cincuenta artículos (de los que se seleccionan once), que incluyen textos de creación, publicados en medios de renombre como *ABC*, *El Heraldo de Madrid*, *Informaciones* o *La Gaceta literaria*, revista fundamental en la plenitud del Veintisiete; aunque publicados también y fundamentalmente, como es lógico, en periódicos regionales, como el *Correo de la Mañana* y el *Correo Extremeño*. Entre sus atenciones, la literatura gana enteros, figurando entre sus textos algunas de las joyas que dan cuenta de lo que el autor bautiza con tino como «notas de un lector» o «al margen de los libros», es decir, textos probatorios de esa actividad de lector sensible que glosa, comenta, recrea o expone la resonancia que le sugiere el texto abordado. Nieto Caballero asocia con finura estos textos con la labor creativa de Valdés, enmarcándolos en sus ciclos de escritura, como es el caso de las «estampas». Las preocupaciones sociales, culturales y políticas (en un sentido clásico y no partidista) de Valdés

son nobles y bienintencionadas, herederas de los planteamientos críticos de sus grandes maestros finiseculares. Como bien destaca Nieto Caballero, la mirada de Valdés (de auténtica raigambre ilustrada) tiene un mérito indudable al contraponer la España campesina, empobrecida y embrutecida, a la España capitalina, comparación en la que Extremadura se lleva la palma del abandono y el subdesarrollo. Es un lujo para una región como la extremeña, en el primer tercio del siglo XX, la fina sensibilidad intelectual del dombenitense, que, por ejemplo, lee y comenta lo más granado de la joven literatura, como es el caso de Lorca, Salinas o Gerardo Diego; o bien saborea, desde este oeste lejano, verdaderas rarezas de elite como la *Égloga* de Medina Medinilla, que publicó Cossío en su exclusiva colección de «Libros para amigos». En fin, la nómina de sus atenciones es variada y muestra la talla de su paladar crítico, al día de las novedades más sorprendentes, como es el caso de su comentario positivo de las *Literaturas europeas de vanguardia* de Guillermo de Torre.

En la tercera etapa (1932-1936), de la que se seleccionan veinticinco textos, se da cuenta de un periodo fructífero y activísimo en la trayectoria de Valdés, que, sin embargo, resultaría fatalmente el último. En los años treinta nuestro autor, como bien destaca Nieto Caballero, ya no es un desconocido en el panorama literario español. Publicará más de cien artículos, aparecidos en medios relevantes como *Informaciones*, *El Sol*, *Acción Española* o *ABC*, y en revistas como *Isla* o *Literatura*, además de en medios extremeños como el diario *Hoy* y la *Revista de Extremadura*, de larga andadura, y en la fugaz y rara, pero significativa para la nueva literatura de nuestra región, *Cristal*. Sus atenciones abundan en los campos ya señalados, tanto de creación, como de opinión y crítica literaria, cobrando relevancia los temas políticos y sociales, tan candentes en el periodo republicano, periodo en el que nuestro autor vivirá un «viraje ideológico» con consecuencias fatales al inicio de la guerra. Nieto Caballero pondera con buen juicio las opiniones políticas de Valdés, indudablemente lastradas por sus propios intereses, pero nunca ajenas a sus originales y nobles valores que reclamaban cultura, trabajo y una vida digna para el pueblo humilde. No es casual, en este sentido, el artículo que publicará en *Eco*, en 1934, valorando muy positivamente la labor del proyecto republicano de las Misiones Pedagógicas, como eficaz herramienta de justicia social a través de la cultura. Además, pese a las difíciles circunstancias del periodo, nuestro autor no olvida atender, con su fino juicio estético, los nuevos

valores que despuntan en el magro panorama literario extremeño, como cuando habla, en su conocido ensayo «Tres poetas de Guareña», de Chamizo, Frutos y Ducasse; como tampoco ignora la producción de nombres relevantes en el panorama nacional e internacional ni su siempreviva atención a los clásicos, próximos y lejanos. No en vano, el epígrafe que empleará como común denominador en algunas de sus entregas, «vida y letras», marbete que dará feliz título al volumen publicado póstumamente por su viuda, Magdalena Gámir, en 1980, es certera definición de su existencia.

Esta brillante edición crítica de los textos periodísticos de Valdés está dotada de una completa bibliografía de fuentes primarias y secundarias del autor, además de ofrecernos un cuadro sinóptico con la procedencia de los textos y un aparato de notas a pie de página que ayuda al lector de manera impagable. En fin de cuentas, creemos que el objetivo prioritario de la edición, en la bien nombrada colección «Rescate» de la excelente Editora Regional de Extremadura, se cumple con creces, pues este volumen rescata con razones de fuste la obra olvidada de un protagonista extremeño de la Edad de Plata, Francisco Valdés, víctima inocente, también, de la barbarie de la guerra civil española. Significativamente, esta antología de textos olvidados se titula *De la vida que pasa*, título tomado del primer texto rescatado, fechado en 1914 y dedicado a Margarita Xirgu, la gran actriz catalana entonces recién trasladada a Madrid, y de quien Valdés dice *–avant la lettre–* cosas como esta: «Hay *algo* fuerte, brutal, extraordinario en Margarita Xirgu. Rebosa su temperamento lo vulgar de la farándula». No podía imaginar Valdés entonces que Margarita Xirgu sería la actriz predilecta de Lorca, otra víctima temprana de la guerra, de un calado y significado literario incomparables.

José Luis BERNAL SALGADO
Universidad de Extremadura
jlbernal@unex.es

<https://orcid.org/0000-0002-4135-4206>